

De irónico y sabio encanto, los poemas de Luis Suñén reflexionan constantemente sobre el hecho de estar vivo

Con esta vida ya tenemos suficiente



LUIS SUÑÉN
QUE NUNCA HA DE TORNAR
Trotta. 76 páginas. 13 €



UN HOMENAJE MUSICAL
El libro se cierra con 'Viaje de invierno', veinticuatro canciones sobre los poemas homónimos de Wilhelm Müller que sirvieron de base al ciclo de 'lieder' de Schubert. Un homenaje con aire aforístico: "El agua es el reflejo/ Pero también la disolución"

por **JORDI DOCE**

Este nuevo libro del editor, crítico musical y poeta Luis Suñén (Madrid, 1951), *Que nunca ha de tornar* (el tributo a Machado es cristalino), forma secuencia con los dos precedentes, *Volver y cantar* y *Noroeste*, también editados por Trotta y también subtitulados «poemas y canciones». *Lo cantabile* está muy presente aquí, en efecto, pero sin eco ni ensayo alguno de formas tradicionales.

Sí, hay una preferencia por los versos de arte menor, pero el encanto irónico y sabio de estos poemas tiene que ver con una sintaxis peculiar, con abundantes anáforas y quiebros inesperados que otorgan liviandad y elipsis y una manera nada enfática de énfasis, si se me permite la paradoja. Un distanciamiento al que favorece el juego con las personas del verbo, desde el *nosotros* al *tú* dialógico pasando por un *yo* tan lúcido como hospitalario.

Preludio en mi menor establece el tono y traza el marco espaciotemporal del conjunto: desde la Galicia de su retiro –ese noroeste de humedad y penumbra–, dejar pasar el tiempo, sentir la cercanía del silencio y ver «*Llegar la nave/ Que nunca ha de tornar*». Pero tampoco hay que exagerar, y perdón por la rima: el día se basta y sigue agujijando, sin patetismos («*Respiras agraciado ante el sol que cae*»).

Las armas del poeta son la ironía y una inteligencia culta, dúctil, capaz de bailar con los datos de la percepción, de pensar sin altivez sobre sus circunstancias. El ideal, después de todo, es ser «*Ese al que más le valiera/ Haber amado mucho y mal/ Que poco y con usura*». Ciertamente, detrás de estos poemas acecha la pérdida, la conciencia de la muerte, pero lo que oímos con toda nitidez sigue siendo la canción de la vida, «*El brinco del corazón [...] Para que, ida la luz,/ Hecho nada yo te adore*».

L